

EL MOLINILLO

PERIODICO CRITICO-BURLESCO



MUELE DOS VECES POR SEMANA
 O SEA OCHO AL MES.

LA SUSCRIPCION MENSUAL ES DE
 UN PESO M[N. ADELANTADO.

REDACTOR EN JEFE, LÚCULO—COLABORADOR, MOLINILLO—RESPONSABLE, FRANCISCO X. DE ACHA

AVISO.

Este periódico se publica dos veces por semana por la imprenta "Liberal" sita en la calle del Biscón N. 25, en donde tiene establecida su oficina.

La suscripción mensual vale un peso y se abona adelantada. --- Números sueltos, 2 reales.

Pilatos se lava las manos.

Molinillo—Se acuerda el amo de la indicacion que hace poco me hacia el *corresponsal* del Uruguay del *Mercantil*?

Lúculo—Si, para que *no molieras* al *Capitan General*.

Molinillo—Es verdad, para que *no me metiera á prejulgar la política* de D. Justo, porque solo Dios podría saber lo que tendría aun que suceder.

Lúculo—Y bien—¿á que traes de nuevo á colacion ese asunto, *Molinillo*?

Molinillo—Lo traigo, el amo, para probar que yo tambien, sin ser Dios, sabia lo que habia de suceder.

Lúculo—Pues qué ha habido?

Molinillo—Lo de siempre, mi amo.—Yo le dije al tal *corresponsal*, que la política del *Capitan General* no habia sido limpia en el pasado, que en el presente no servia ni para Dios ni para el diablo, y que la del futuro, por ahí no mas habia de andar con las otras.

Lúculo—Todo eso lo recuerdo muy bien; pero á que viene ocuparte de nuevo de ese asunto?

Molinillo—Viene, el amo, para darle una leccion y presentarle un ejemplo al *corresponsal*.

Lúculo—Pero sobre qué, qué hay?

Molinillo—Sobre la última *Urquizada*, señor amo.

Lúculo—Qué dices, *Molinillo*?

Molinillo—Lo que le dije antes al tal *corresponsal*; que á la política de su *Capitan General*, es preciso decir, le siempre—eres turco y no te creo.

Lúculo—Y cuál es esa última *Urquizada*, *Molinillo*?

Molinillo—Cuál ha de ser, mi amo,—la misma de que se pasma el *corresponsal* del *Mercantil*, sobre la solucion de la cuestion de *Corrientes*.

Lúculo—Solucion que, segun el *corresponsal*, no será sino una tregua, para que mas tarde renazca con mas brío la guerra civil.

Molinillo—Eso mismo el amo—el *corresponsal* dice—que en aquel *Pretorio* habrá un *Caifas*, un *Pilatos* y un *Cristo*, y que los primeros roles le están encomendados al *General Urquiza* y al *Ministro Velez Sarsfield*, y el último al pobre *Gobernador Lopez*.

Lúculo—Desgraciadamente es cierto á lo que parece.

Molinillo—Es decir, que el *Capitan*

ta General es el *Poncio Pilatos*, y que en la conferencia con *Caifas*, que es el Ministro Velez, resolvieron dejar al Gobernador Lopez *colgado* como á Cristo—Y que me venga luego el *corresponsal* con aquello de *quien sabe lo que puede dar de sí la política del Capitan General*, y qué nos ha de dar esa política, señor amo, sino sentencias Pilatunas?

Lúculo—Quiere decir que el mismo *corresponsal* se confiesa ahora engañado?

Molinillo—Y si no fuera mas que eso, el amo! Oiga su merced cómo se espresa el *corresponsal* — tome cuenta de este parrafito que voy á leerle :

“Al último concluirá el asunto por dejar triunfante la revolución, y colgados á Lopez y á sus leales y desgraciados amigos, á quienes compadecemos, porque han creído en promesas embusteras.

Lúculo—Es decir, en las promesas de D. Justo.

Molinillo—Sí señor, en las promesas de Pilatos, que segun el mismo *corresponsal* profesa el culto del éxito triunfante.

Lúculo—Es mucho decir, Molinillo.

Molinillo— Es mucho, sí señor, pero no es demasiado, porque todo lo que se diga de la política del Capitan General no es bastante; y sino, traslado á la solucion de la cuestion de Corrientes—Ahi se queda ahora *colgado* el Gobernador Constitucional Sr. Lopez, que es como si dijéramos que se pisotea el principio de autoridad; pero Pilatos se lava las ma-

nos. Ahi se queda Cáceres tambien *colgado* y triunfantes los revolucionarios de Mitre; pero Pilatos se lava las manos. Ahi se queda Lopez Jordan y los que lo acompañaron á sostener el Gobierno legal de Corrientes, con tamaña cara larga y un nuevo desencanto en el alma; pero Pilatos se lava las manos, y como dije yo, Molinillo, haciendo el mismo papel con Sarmiento que el que hizo con Mitre.

Lúculo—Qué durísima leccion, Molinillo!

Molinillo—Sí señor, durísima leccion y durísimo ejemplo son los que con sus propias convicciones presento al *corresponsal* de *El Mercantil*; y ahora creará el tal lo que yo le tengo dicho?

Lúculo—Creo, Molinillo, que no te volverá á pedir que no muelas al Capitan General.

Molinillo—Eso cree su merced, señor amo? Pues yo creo lo contrario; yo creo que el tal *corresponsal*, como los demás *creyentes*, han de seguir creyendo todavía en la política de Pilatos, que así como hoy deja *colgado* á Lopez, ha de seguir *colgando* á otros, porque, si señor, porque... por lo mismo que yo pienso....

Lúculo—Pero ¿qué es lo que piensas?

Molinillo—Pienso, el amo, que si Don Justo sigue *colgando* Cristos, es porque la revolucion Argentina, entre todos sus excesos, que no son pocos, ha cometido uno grandísimo, que es el mas grande de todos.

Lúculo—Y ¿cuál es ese grandísimo exceso, Molinillo?

Molinillo—Ese exceso, mi amo, es el de no haber *colgado* á Don Justo.

Lúculo—Calla, hombre... ¿qué estás diciendo?

Molinillo—Sí señor; eso mismo es lo que digo. Si la revolucion lo hubiera *colgado* á él, no hubieran sido tantos los que él ha *colgado* y sigue *colgando*.

Lúculo—Llevas, Molinillo, con D. Justo al exceso tu exageracion.

Molinillo—Peor lo hace él, mi amo, que *cuelga* á los Gobernadores legales y luego se lava las manos como Pilatos.

Lúculo—Quiere decir que la solucion de Corrientes....

Molinillo—Sí señor, la solucion de la cuestion de Corrientes, es como si dijéramos la última Urquizada ó el último Urquicido.

Lúculo—Y el pobre Gobernador Lopez....

Molinillo—Eso mismo; el Gobernador Lopez sacrificando, y el principio de autoridad que en él reside, por el fango, que es todavía mayor exceso; esa misma es la solucion practica de la cuestion de Corrientes; y Caifas se regocijará de su triunfo, y Pilatos se lavará las manos, y vaya esa última leccion y ese último ejemplo.

Lúculo—Para el *corresponsal* del *Mercantil*, Molinillo?

Molinillo—Sí señor, mi buen amo; para él y para todos los *creyentes de boca abierta*, y para el pueblo, y para la historia.

Lúculo—Pues mira, Molinillo, que si el Capitan General te llega á leer...

Molinillo—Y bien, amo mio, ¿qué le parece á su merced que hará el

Capitan General si me llega á leer?
Lúculo—Me parece que no le sabrán bien tus juicios.

Molinillo—Qué disparate, señor amo; el Capitan General, que segun el *corresponsal* del *Mercantil*, profesa el culto del éxito triunfante, me leerá y se reirá.

Lúculo—Lo crees así, Molinillo?

Molinillo—No lo dude su merced; el Capitan General me leerá, y como Pilatos se lavará las manos.

El gatuperio de la Teja.

Molinillo—Espíqueme su merced el negocio, señor amo; ¿cómo es ese embrollo de la Teja?

Lúculo—Pues, no estabas aquí cuando me lo referian?

Molinillo—Estaba, sí señor, pero no comprendí bien. Me parece que el señor que le contaba á su merced, le dijo que se habia descubierto un buen gatuperio.

Lúculo—Así dijo, y si es como cuentan....

Molinillo—Será gatuperio seguro... no es esto, señor!

Lúculo—La sociedad de la Teja, es dueña del saladero de la Teja.

Molinillo—Eso ya lo sé, el amo.

Lúculo—Al frente de esa sociedad hay un Directorio, compuesto de socios.

Molinillo—Un Directorio para dirigir... ya se vé... y que bien parece que queria dirigir esta vez....

Lúculo—Sin consultarlos con los demas socios, sin llamar á reunion etc, negoció la venta del saladero en 200 mil pesos.

Molinillo—Caspita! qué puchito.

Lúculo—Sábenlo los demás socios, y se presentan al Directorio para estorbar la venta cuando este iba á pasar el boleto, alegando que no estaba autorizado.

Molinillo—Y sino lo estaba, cómo lo hacía?

Lúculo—Segun parece, lo hacía en virtud de una añeja autorizacion de cuando se fundó la sociedad, por la cual quedaba autorizado para arrendar ó enagenar.

Molinillo—¿Y qué mas, el amo?

Lúculo—El Directorio, sin cuidarse de los socios disidentes ni de su oposicion, pasa el boleto de venta. Los socios disidentes preséntanse de nuevo y proponen comprar ellos por el mismo precio; pero en vano, el Directorio trata de consumar la venta. Protestan judicialmente los socios disidentes.

Molinillo—Y apesar de la protesta, el Directorio vende, no es así?

Lúculo—Si, el Directorio manda escriturar.

Molinillo—Es decir que la escritura de venta y la protesta contra la venta se hacian á la vez?

Lúculo—Parece.

Molinillo—Hasta aquí, el amo, yo no veo el gatuperio. Ese me parece negocio de mala interpretacion. Pero ¿qué habló á su merced el que todo eso le contaba, de 400 mil pesos y del Fomento?

Lúculo—Es verdad, me olvidaba: los que compraban al Directorio en 200 mil pesos, tenían ya vendida al Fomento la propiedad en 400 mil.

Molinillo—Pues se olvidaba su merced de lo mejor, mi amo,—esto es, del gatuperio.—Vaya un brillan-

te negocio, comprar por 200 mil y vender por 400 mil; qué gauga, el amo!

Lúculo—En efecto, son 200 mil de ganancia, de una mano para otra.

Molinillo—Como si dijéramos negocio de *teca tejas*. Y diga su merced, el comprador al Directorio escribió tambien al Fomento?

Lúculo—Eso no lo sé, pero ¿qué tendria de extraño, si tenía á tiempo el boleto del Directorio?

Molinillo—Y la protesta, señor amo?

Lúculo—Protesta, notificacion á los socios del Directorio, emplazamiento judicial hecho en el día, todo eso no ha servido contra el *aplomo* del Directorio.

Molinillo—Arre diablo! y que *aplomo* tan aplomado debe ser el del tal Directorio. Cuando menos andaba de manos dadas con el comprador.

Lúculo—Parece que hay motivo para sospecharlo, por dos ó tres escrituras hechas con anticipacion y despus inutilizadas.

Molinillo—Pues, señor amo, digo que el gatuperio de la Teja era gordo, y que si el asunto vá á pleito hemos de saber cosas buenas.

Lúculo—En pleito está ya.

Molinillo—Pues allá que se las avengan, señor amo. El gatuperio no ha estado malo y el embrollo de la Teja muestra bien lo delgado que ya se vá hiliando entre nosotros. Ya se vé, el progreso del día es tanto, que como esas hemos de ir viendo muchas.

Lúculo—Qué tiempos Molinillo!

Molinillo—Es verdad, mi amo;

qué tiempos y qué cosas! Si esas bromas gastan los Directorios de las grandes empresas, que harán ciertos *sonos industriales* de otras empresas monos voluminosas—O como si dijéramos, si los guardianes juegan á los dados, que no harán los donados.

¿Ni habrá tambien algun gato en las velerías y jabonerías?

Lúculo—Es inútil Molinillo—predicaráis en desierto.

Molinillo—Con que entonces las disposiciones policiales son una farsa? Con que el poder de la Comision de la Salubridad es una mentira? Con que las jabonerías y las velerías y las curtidurías podrán mas que los mandatos de la autoridad?

Lúculo—Lo que yo te digo, Molinillo, es que el plazo se ha cumplido y que no llevan miras de moverse.

Molinillo—Pero señor — y qué misterio es eso de los veleros y jaboneros? qué poder secreto tienen ellos para burlarse de la autoridad y de la grita del respetable público?

Lúculo—No lo sé, pero se burlan.

Molinillo—Si habrá alguna mácula en el negocio, el amo?

Lúculo—Que mácula ni que cuatro cuartos, hombre—se hacen sorcos y se dejan estar, desobedecen, resisten el cumplimiento de las órdenes dadas.

Molinillo—Mire su merced, el amo, que ha de haber algun gato encerrado en esa farsa. . . . A mi no me cuela, el amo, que las tales legias no salgan, solo porque no quieren salir.

Lúculo—Pues por qué entonces? *Molinillo*—El porque que yo me malicio, señor amo, yo se lo diría á su merced, pero . . .

Lúculo—Pero qué, qué quieres decir?

Molinillo—Quiero decir, el amo, que no me cabe én el magín que esa resistencia á cumplir órdenes terminantes, sea así no mas de bobilís bobilís—que los veleros y jaboneros han de contar con alguna seguridad, cuando permanecen así tan quietos.

Lúculo—Es que contarán con la bondad de la Policía y con la amabilidad de la Comision de Salubridad, es decir, con que se los dejará ir pasando. . . .

Molinillo—Pues si fuera lo que su merced dice, el amo, y no lo que yo pienso—tendríamos que reconocer que los veleros, los jaboneros y los curtidores tienen mucha diplomacia.

Lúculo—Es decir, que entienden el negocio y saben eludir perfectamente los mandatos policiales?

Molinillo—Eso mismo; que saben hacer muy bien sus legias, para zafarse del rigor policial y de las salubres disposiciones, y en una palabra, señor amo—que son impermeables, ó como si dijéramos *impermeitables*—y que ademas de tener sus fábricas aseguradas contra incendios, tienen sus bolsillos garantidos contra las multas, cuando desobedecen y se burlan de las órdenes que se dan tan terminantes.

Lúculo—En fin . . . puede que de un momento á otro arda Troya, Molinillo.

Molinillo—Pues ya era tiempo, el

amo, que la Salubridad dijera—*Aquí estoy yo!*

Láculo—Y las velerías y jabonerías dirían—*Aquí estamos nosotros.*

Molinillo—Eso es, aquí estamos, donde estábamos y donde seguiremos estando. Y que se diga después que la Salubridad entre nosotros no es una grande institución! . . .

Láculo—Dices eso con sorna, Molinillo? . . .

Molinillo—Lo que yo le diría a la Salubridad, el amo, es que sus órdenes no se cumplen sino á medias, cuando no se quedan escritas. Quién la ha visto, el amo, y quién la ve! Con el pueblo, esto es, con las casas de familia, porque no blanquean sus frentes, ó porque las letrinas no andan corrientes, multa sobre multa y dele á las multas; pero en las jabonerías y velerías y las curtidurías—mucho blandura, mucha contemplación, y sobre todo, la vista gorda.

Láculo—Pues no será porque la prensa no sude, Molinillo.

Molinillo—Pues entonces, mi amo, vuelvo á mis carneros y pregunto á su merced—¿no habrá algún gato ó gatuperío en esa blandura?

Láculo—Mira, no insietas mas, Molinillo—yo no sé lo que hay, pero lo que te digo es que el plazo se cumplió y que las velerías y jabonerías no salen.

Molinillo—Entonces, amo de mi corazón—esa obstinación—ha de tener su explicación, ó alguna composición—pues tanta contemplación, con esos focos de infección—que tan peligrosos son—no ha de ser cosa al botón.—Digo, pues, en conclusión,—

que la Salubre Comisión—no cumple bien su misión, y pinta al padre Simon, y que no tendrá perdón, si al pueblo no da atención.

PAGOTILLA

El ladrón pequeño y el grande.

Refiérennos el siguiente suceso, ocurrido en el ejército aliado contra el Paraguay.

Un caballero de industria que estaba haciendo prodijios en las proveedurías del ejército imperial, fué tomado *infraganti*, y conducido á presencia del ilustre Mariscal, Marqués de Caxias.

—¿Con qué derecho, le dijo el Marqués, has estado infestando con tus robos las proveedurías del ejército?

—Con el mismo derecho que tu infestas esta tierra; la sola diferencia es que yo, por robar poco, llevo el nombre de ladrón, y á ti, por venir á robar con un grande ejército, te llaman conquistador.

Antífasis.

De sensible haciendo alarde
Te vi llorar una tarde
Por no se que tontería,
Y exclamé—¿quién lo diría!
¡Qué muchacha tan cobardel!

Después, sufriendo el relente
Te vi una noche, imprudente,
A un hombre hablar placertera,
Y exclamé—¿quién lo creyera!
¡Qué muchacha tan valiente!

Ascensos.

Por error descomunal,
(Ya se ve, tanta distancia!)
Anuncia un diario de Francia
Que Sarmiento es General.
Pienso que el grado es muy poco
Para el Doctor Michigan,
Y hay quien afirma que estan
Por darle el rango de loco.

Festival de 300 músicos.

Se necesitan copistas de música —
Todos los músicos que no forman parte de las bandas de los batallones ni de las orquestas de San Felipe y de Solis, pueden acudir al Sr. Gottschalk, quien les empleará en la gran orquesta del Festival.
Todos los días de 12 á 2, 145 calle Ruzalugo, plaza de la Matriz.

SOLICITADA

El decoro del Sr. Fors.

»Las personas amantes al decoro y escándalos de la prostitución social, habrán podido formar juicio exacto de la naturalza de la temerosa Compañía de Jesús.»

Estas son palabras que dice el Sr. Fors en su *Progreso del 19*; pero al pronunciárselas el Sr. Fors se equivoca. Los amantes del decoro, si son verdaderos de la temerosa Compañía de Jesús, por la razón muy sencilla de no conocer todavía el valor de la J. J. J.

El Sr. Fors ha hablado tonariño por los tonos; se le ha visto progrediendo al parecer como profeta; dando lecciones de historia como sabio; enseñando la moral y religion como pontifice; chillando como furioso; reprendiendo como pedagogo;

go; insultando como rústico. ¡Y lo parece el Sr. Fors que bastan semejantes manjios para conocer la verdad! No, respetable Scherl! No estamos ya en el tiempo de los Charrems, es que cualquier confitero de cucullistas ó cualquier leccionero á vestido de doctor, enseñaba con la mayor facilidad.

El pueblo de Montevideo es un pueblo inteligente y sencillamente civilizado, á quien la necesidad ha enseñado el modo de evitar con una paciencia admirable, sin número de simulas; no lo proponen gran número de svatureros que, después de haber comido sus bienes y arruinado su reputación en Europa, vienen á estas playas hospitalarias á encender su maldad y propagar sus dolencias doctrinarias.

El Sr. Fors pensaba haber venido para enseñar, y el tiempo le enseñará que ha venido para aprender.

Pero algunos nuestra demostración fué de los jesuitas.

Indubitable dice en su historia de la Universidad (16 pag. 916): «Los colegios de los jesuitas se hallan frecuentados por un sin número de discípulos, mientras que los de la Universidad se ven desiertos.»

El presidente de These refusa que en su poder, primer presidente del Parlamento de París, la defensa de los jesuitas, cuando la Universidad los quería prohibir la enseñanza. «Los adelantos de sus discípulos la excelencia de los metodos que enseñan los jesuitas, determinaron al Parlamento á autorizar la apertura de los colegios fundados por los padres de la Compañía.» (Hist. univ., t. 27, cap. viii.)

»Baste no tuvo dificultad en decir que el colegio de Alcuin la Grand, regentado por los jesuitas, contaba solo un número escueto que todos los demás colegios de todas las universidades de Francia.

El padre Porez ha visto diez y nueve de sus discípulos, miembros de la Academia francesa.

»El trienio de los jesuitas, ha escrito el doctor Tanke con relación á la enseñanza, fue prodigioso. Se observó que los discípulos aprendían mas con los jesuitas en seis meses, que en dos años en los demás colegios. Los mismos protestantes sacaban sus hijos de los gimnasios para confiarlos á los jesuitas.» (Hist. del pap. tom. III pag. 41).

Un hombre serio y discreto ha hablado de la educación que daban los jesuitas, en términos propios á confundir la ignorancia ó mala fe del Sr. Fors.

»La educación de la juventud, esta noble parte de la disciplina antigua, ha sido reanimada en nuestros tiempos, y como llama del deslevo, por los jesuitas, cuya habilidad y talento sólo tan grande, que cuando piensan en ellos, recuerdan lo que decía el rey griego Agrestio al perano Turbano: Siendo lo que eres, ¿por qué no eres de los nuestros? (Dico en un protestante.)

»En otra parte el canceller añadió: «Para llegar á un buen sistema de educación, el camino es muy

corto; basta decir: Consultad las escuelas de los jesuitas; nada mejor que lo que en ellas se practica»—(Bacon. De augm. scienc. lib. I et lib. VI).

Pues bien, si en estos momentos me es permitido interrumpir la discusion para dirigir mi incompetente palabra á los «Amigos de la Educacion Popular,» les diré que al ver formarse esta asociacion he concebido halaguetidas esperanzas, porque entre sus miembros he visto figurar hombres que aman verdaderamente el país; unos hombres á quienes llamo mis amigos, y á quienes he dedicado mi mas sincero aprecio, mi mas tierna afeccion; unos hombres que por su celo, su capacidad y su posicion social, pueden concurrir poderosamente para llevar á buen término la noble empresa de hacer educar al pueblo.

Unanos, pues, nuestros esfuerzos, cada uno en la parte que le compete; pero nunca olvidemos que si la razon y la ciencia son los principios sobre que estriba la religion y la fe, la fe y la religion son la perfeccion de la ciencia. No olvidemos nunca que el pueblo Oriental es un pueblo católico, que los que se glorian de favorecerlo han de proteger sus intereses materiales, morales y religiosos, esto es, lo que interesa su riqueza, su razon y su conciencia. Que vuestro programa sea, pues, tolerancia, proteccion, dire mas, amor sincero y efectivo para todos los hombres de todos los cultos; caridad cristiana para aquellos que, no conociendo la verdad, adoran á su Dios como les dicta su conciencia; pero propagacion solo del culto católico, en la misma pureza que nos lo transmite el Pontífice rey, el representante de nuestro Señor Jesucristo en la ciudad eterna; propagacion de aquel culto que hizo de España la primera nacion del mundo, mientras fue la mas católica; que ahora hace caminar los Estados Unidos, la Inglaterra, la Francia y los Estados Pontificios á la cabeza de la civilizacion, porque en aquellos países reina el catolicismo mas puro y mas activo. A estas condiciones todos los nombres de corazon se reunirán para marchar juntos al combate de la ignorancia y del retroceso.

Pero el tiempo es corto y las necesidades son grandes. Tres veces he atravesado de punta á punta la Banda Oriental; tres veces he contemplado sus hermosas colinas, sus encantadores valles y sus bosques soberbios, que siguiendo la corriente de los rios, indican su direccion trazando en las llanuras magnificos meandros de frondosidad. Aquellos espléndidos panoramas los atravesaban de vez en cuando unos hombres á caballo, surcando el espacio con la rapidez de la gacela que persigue el cazador.

Cuando la casualidad ó la devocion les conducia cerca de nuestro apostólico y muy querido prelado, á quien tenia yo el honor y la satisfaccion de acompañar entonces, el hijo de los campos se apena y venia á arrodillarse á los pies del jefe de la iglesia Oriental, para pedirle la bendiccion y una medalla.

Al considerar estos jóvenes de aspecto tan va-

liente y de corazon tan humilde; al contemplar estas hermosas facciones, cuyos perfiles delicados, aunque un poco bronceados por los ardores del sol, reflejaban con admirable armonia, la bondad, la inteligencia y el valor; cuántas veces he exclamado en mi alma: con tales hombres, qué pueblo se podría hacer si fueran educados!

Doce son las localidades que he podido conocer: en todas reina una poblacion activa y laboriosa, en todas se hace distinguir una interesante y numerosa juventud. ¿Cuántas veces me he compuesto en contemplar la amabilidad y la gracia, al brotar de sus labios alegres, y la llama del ingenio al salir chispeando de sus ojos vivos y puros! Y al mirarlos con la tierna afeccion que la candorosa niñez impone á todo corazon sensible, yo pensaba: cuántos de estos niños por falta de educacion, pasarán su vida inutilizada, mientras podian ser otras tantas inteligencias y un elemento poderoso de adelantos y civilizacion!

No os podría decir como me he quedado lleno de encanto al ver los niños de esta capital, con su amable candidez, con su ingenuidad nativa y su inteligencia precoz, con su docilidad llena de confianza, con aquella actividad juvenil y entusiasta que consagran en adquirir los elementos de la ciencia y en practicar los deberes que la religion les impone.

¡Ah! Señores, al considerar tan poderosos elementos, no puedo menos de exclamar: El campo que teneis que cultivar es vasto y fecundo. Para realizar vuestra empresa tan noble y tan civilizadora, quizás no seria fuera de razon que mirarais lo que pasa en las naciones que es he citado por modelos. Mirad y veréis que en ellas los discípulos de los jesuitas se llevan en los concursos literarios y científicos las primeras palmas y las mas gloriosas. Permittedme, pues, que opine como el canceller filosofo y que os diga con Bacon: «Consultad las escuelas de los jesuitas; nada mejor que lo que en ellas se practica.»

UN JÓVEN FANÁTICO.

(Continuará)

PASATIEMPO

Solucion de las adivinanzas del número 8.

18—Porque la cama no viene á nosotros. 19—Los que venden al peso. 20—El agujero.

Faint text at the bottom of the page, possibly bleed-through or a separate section.